



## **JUNTOS EN EL CAMINO DE EMAÚS PARA UNA RECEPCIÓN VIRTUOSA DEL CAMINO SINODAL**

Por: Rossano Sala SDB

«¡Hermanos y hermanas, que el Sínodo despierte nuestros corazones!  
El presente, también el de la Iglesia, aparece lleno de trabajos, problemas y cargas.  
Pero la fe nos dice que es también *kairos*, en el que el Señor viene a nuestro encuentro  
para amarnos y llamarnos a la plenitud de la vida.  
El futuro no es una amenaza que hay que temer, sino el tiempo que el Señor nos promete  
para que podamos experimentar la comunión con Él, con nuestros hermanos y con toda la creación.  
Necesitamos redescubrir las razones de nuestra esperanza y sobre todo transmitirlas a los jóvenes,  
que tienen sed de esperanza, como bien afirmó el Concilio Vaticano II:  
“Podemos pensar que el porvenir de la humanidad está en manos de aquellos  
que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar”  
(*Gaudium et spes*, 31)»

(Francisco, 3 de octubre de 2018, *Discurso de apertura a los Padres sinodales*)

Tuve la fortuna de participar, desde sus inicios, en el proceso de preparación para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Jóvenes, fe y discernimiento vocacional”; asimismo, tuve el don de participar, como Secretario Especial, en la Asamblea del Sínodo que se celebró del 3 al 28 de octubre de 2018.

Aún tengo en mi corazón la calidez y la frescura de una experiencia inolvidable que ha dejado una marca indeleble en mi alma. La Iglesia realmente ha tratado de “asistir al futuro”, tal como nos invitó el Papa Francisco durante la primera Congregación General. El 3 de octubre él mismo nos había dicho:

Comprometámonos, por tanto, a tratar de “asistir al futuro” y gestar en este Sínodo no solo un documento –que generalmente es leído por pocos y criticado por muchos–, sino sobre todo propósitos pastorales concretos, capaces de llevar a cabo la tarea del Sínodo mismo, es decir, hacer que los sueños broten, dar lugar a profecías y visiones, hacer florecer las esperanzas, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones, revivir un amanecer de esperanza, aprender unos de otros y crear una imaginación positiva que ilumine las mentes, caliente los corazones, restablezca la fuerza de las manos e inspire a los jóvenes –a todos los jóvenes, sin excepción– la visión de un futuro lleno de la alegría del Evangelio.

Cabe preguntarnos, por tanto, partiendo de este entusiasmo y deseosos por crear realmente un “imaginario positivo” capaz de revivir nuestras comunidades educativas-pastorales: ¿Qué nuevos caminos pastorales nos abre el Sínodo? ¿En qué modo podemos caminar con los jóvenes en su discernimiento vocacional? ¿Cómo podemos realmente encontrar y transmitir a los jóvenes las razones de nuestra esperanza? ¿Cómo involucrarlos en la misión? ¿Cómo rejuvenecer el rostro de la Iglesia junto con los jóvenes?

En cuanto al camino sinodal, han sucedido muchas cosas en este último año y medio: la *Reunión presinodal de jóvenes* (del 18 al 24 de marzo de 2018), la publicación del *Instrumentum laboris* (del 8 de mayo al 19 de junio de 2018), la *Asamblea sinodal* (del 3 al 18 de octubre de 2018) que culminó con la publicación del *Documento final*. Luego, el 25 de marzo de 2019, la firma, por parte del Papa Francisco, de la Exhortación Apostólica post-sinodal *Christus vivit*.

Sería imposible para mí pensar solo en hacer una síntesis de todo esto, ya que tal concentración de documentos vinculada al compromiso de la Iglesia con y para los jóvenes necesitará años para ser entendida en todo su poder profético y para dar los frutos que todos deseamos.

Además de hacer la invitación a frecuentar este pequeño y precioso conjunto de documentos, comparto cuatro claves de lectura que ayudarán a comprender el camino que se ha realizado previo a su redacción. Ordeno, además, algunas sugerencias –en cuatro núcleos– que se catalizan a partir de los cuatro principios contenidos en la *Evangelii gaudium* (nn. 222-237). Para cada uno de ellos, señalo algunos temas estratégicos que provienen del camino sinodal y que considero importantes para el relanzamiento de nuestra pastoral.

**Primer núcleo**  
**«EL TIEMPO ES SUPERIOR AL ESPACIO»**  
**Entrar en el camino sinodal**

«Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno» (EG 223)

Releo, a través de unas pocas líneas, el camino sinodal, porque ciertamente para nosotros ya es instructivo en sí mismo. Puesto que ¡ser Iglesia significa, fundamentalmente, “recorrer juntos un mismo camino”!

- Elección del tema (6 de octubre de 2016)
- *Documento preparatorio* con cuestionario (13 de enero de 2017)
- Seminario internacional sobre las condiciones de la juventud (11-15 de septiembre de 2017).
- Cuestionario *on-line* (junio-diciembre de 2017)
- Reunión presinodal de jóvenes (19-24 de marzo de 2018)
- *Instrumentum laboris* (8 de mayo de 2018)
- *Documento final* (28 de octubre de 2018)
- Exhortación apostólica post-sinodal *Christus vivit* (25 de marzo de 2019)

Este amplio y articulado camino es ya para nosotros un estilo y un método: *¡no ocupamos espacios sino que creamos procesos!* Es decir, lo que cuenta es el camino que se realiza en conjunto; el proceso que nos renueva.

Por esta razón, las referencias fundamentales que compartiré son a partir del *Instrumentum laboris* (IL) como del *Documento final* (DF). Además, es importante recordar que estos dos textos deben leerse y estudiarse junto con el documento *Christus vivit* (ChV):

Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo del año pasado. No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el *Documento final*, pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas. De ese modo, mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo. Aun los jóvenes no creyentes, que quisieron participar con sus reflexiones, han propuesto cuestiones que me plantearon nuevas preguntas (ChV 4).

Es importante aclarar la relación entre el *Instrumentum laboris* y el *Documento final*. El primero es el marco de referencia unitario y sintético que deriva de dos años de escucha; el segundo es el fruto del discernimiento realizado y recoge los núcleos temáticos generativos sobre los que los Padres sinodales se han concentrado con especial intensidad y pasión. Por lo tanto, reconocemos la diversidad y la complementariedad de estos dos textos (DF 3).

Es de suma importancia aprender a crear procesos que permanecerán incluso más allá de nuestra persona, abrir caminos que nosotros mismos no seguiremos. A este respecto, ¡siempre me gusta pensar en Moisés, cuando se encontraba el monte Nebo, empeñándose en abrir el camino hacia la tierra prometida, pero bajo el paradigma de que jamás puso un pie en dicho lugar! ¡Su historia es una hermosa imagen bíblica de un camino que se realiza en compañía de aquellos que tendrán acceso a una vida plena y abundante!

## PRIMERA PREGUNTA

¿Cuáles son los procesos que se efectúan en nuestras realidades institucionales? ¿Somos “gestores” de una mera supervivencia de nuestras actividades pastorales o en verdad acompañamos caminos de renovación que ponen en juego el coraje y la pasión?

## ÁREAS DE TRABAJO

### ***1. Reapropiarse de un renovado dinamismo juvenil***

El primer capítulo de la segunda parte, sea del IL (74-84) como del DF (63-76), aborda la singularidad de la juventud como edad de la vida. El tema en el IL se desarrolla particularmente desde un punto de vista bíblico –que por cierto, luego será muy retomado en la fase de discusión sinodal–, y en el DF desde el punto de vista cristológico, antropológico y pedagógico. ¡Estos dos capítulos, leídos en conjunto, nos ayudan a descubrir que el Sínodo es realmente un llamamiento a la Iglesia para que redescubra, en sí misma y en su acción, un renovado dinamismo juvenil y su misma juventud!

Todo está retomado y relanzado en el segundo capítulo del ChV (nn. 22-63).

De hecho, el eje central de reflexión es un “núcleo temático generativo” de gran interés, especialmente en Europa, donde últimamente estamos muy deprimidos desde el punto de vista social, eclesial y pastoral. ¡Estamos tan humillados pero no humildes!

No olvidemos que los santos que han trabajado con jóvenes han dado forma a su propio estilo partiendo de este principio. Por ejemplo, en muchas ocasiones Don Bosco afirma que su forma de actuar entre los jóvenes se caracterizó por un verdadero “dinamismo juvenil”. En otras palabras, ¡Don Bosco aprendió del dinamismo juvenil su estilo para acompañar a los jóvenes!

### ***2. Tomar conciencia de los desafíos antropológicos y culturales***

El cuarto capítulo del IL (51-63) sigue siendo insuperable, dado que describe los seis desafíos antropológicos y culturales que estamos llamados a enfrentar en nuestro tiempo: a) cuerpo, afectividad y sexualidad; b) nuevos paradigmas cognitivos y búsqueda de la verdad; c) los efectos antropológicos del mundo digital; d) la decepción institucional y nuevas formas de participación; e) la parálisis de decisión en la sobreabundancia de propuestas; y f) lo que hay más allá de la secularización.

En el DF y en ChV, todos estos desafíos son tomados y confrontados en diferentes momentos de una manera no sistemática, sino más bien dispersa. Se retoman los seis desafíos, con diferentes puntualizaciones y análisis en profundidad. Particularmente emergen los números dedicados a la “revolución digital”, que realmente marca un cambio de paradigma (cfr. DF 21-23.145-146) y los relacionados con la sexualidad (cfr. DF 37-39.149-150): dos áreas verdaderamente estratégicas y altamente tópicas. No obstante, los seis nos insertan en el “cambio de época” que vivimos.

Para nosotros está claro que estas son las condiciones reales para ejercer la misión eclesial hoy; estos desafíos deben profundizarse en todos los contextos. Los que se preocupan por los jóvenes están llamados a tematizarlos y clarificarlos. ¡Se requieren conferencias, estudios, profundizaciones para no quedar fuera del tiempo y la historia!

### **3. El rescate de adultos y la cualificación de acompañantes**

En el contexto formativo surge el tema de la cualificación de los adultos, de la formación de acompañantes, que ha tenido una multiplicidad de denuncias, expresiones y propuestas en el camino sinodal. El hecho de que los adultos sean muchas veces sombríos (y tal vez “viciados”) es algo evidente para muchos de nosotros. Nuestro mundo canoniza la adolescencia y la juventud, pero olvida fatalmente que también debemos poner atención en la plenitud de la vida adulta –y madurez– de quienes ejercen de acompañantes. Además, los jóvenes, tal como lo han expresado en muchas ocasiones, son verdaderamente una “generación Telémaco”, es decir dispuesta a entrar en una alianza positiva con los adultos auténticos.

Las referencias aquí también son muchas. Basten algunos datos que surgieron en la fase de escucha en torno al perfil y a la formación de los acompañantes: IL 130-132: *Las cualidades de los que acompañan*); DF 101-103 (*Acompañantes de calidad*). Además, todo lo que se refiere al capítulo final de la tercera parte del DF 157-164 (*Formación Integral*), así como lo que aparece en ChV 242-247 y 291-298.

### **4. La necesidad y el deseo de una liturgia viva**

El camino sinodal abarca un periodo que va desde la falta de elección del tema hasta la fuerte consolidación del mismo. Y es en dicho camino donde emerge sobremedida la importancia de la liturgia, la cual es la primera y principal forma de expresión eclesial, a nivel interno (entre los fieles) como externo (con la sociedad).

Dicho elemento no estuvo presente en la fase “preliminar” del camino sinodal (es decir, en el *Documento preparatorio*), pero, poco a poco, sobre todo en la fase de escucha, los jóvenes a menudo se refirieron al tema de la liturgia (cfr. IL 69), así como a otros elementos del mismo índole (cfr. 72.178.184.192). Es por ello que, más adelante, surgirán los números dedicados específicamente al tema (187-189).

El n. 51 del DF –titulado *El deseo de una liturgia viva*– está completamente dedicado al tema litúrgico. También en el IL hay tres números consagrados directa y específicamente a la liturgia (134-136).

No olvidemos, por tanto, que “la experiencia litúrgica es el principal elemento para la identidad cristiana” (DF 51) y que para la pastoral juvenil es un recurso insustituible. Porque la liturgia nos hace saborear el valor del silencio, la contemplación, la gratuidad y la oración. Además, expresa el primado de la gracia en nuestras vidas. ¡Y esto no es superficial!

## Segundo núcleo

### «LA UNIDAD PREVALECE SOBRE EL CONFLICTO»

#### Apertura a la sinodalidad misionera

«De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda» (EG 228)

El gran descubrimiento en el camino sinodal es la “clave misionera”. De hecho, sorprende que la principal exigencia de los jóvenes hacia aquellos que ejercemos de acompañantes no es que seamos “instruidos”, o que brindemos un amplio margen para que las personas se sientan verdaderamente libres (“lentos de paz”), o que estemos dispuestos a organizar algo especial para ellos. La primera exigencia de los jóvenes para con nosotros es que seamos una Iglesia misionera, una Iglesia que camina con ellos. Es decir, los jóvenes desean, principalmente, personas que estén dispuestas a ser “compañeros de viaje”. Y esto se puede ilustrar bíblicamente con el episodio de Emaús. Es en dicho pasaje que vemos a Jesús caminar con los dos viajeros sin importar la dirección del viaje. La prioridad del relato es la presencia del Resucitado para con aquellos que caminan: ¡esa es la lógica de compartir en el viaje!

El n. 118 del *Documento Final*, junto con otros números que vienen antes y después, especifica la idea que acabamos de desarrollar. Por cierto, el título de dicho número ya suministra un grande significado (*Conversión espiritual, pastoral y misionera*):

El Papa Francisco nos recuerda a menudo que esto no es posible sin un camino serio de conversión. Somos conscientes de que no se trata solamente de dar origen a nuevas actividades y no queremos escribir «planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 96). Sabemos que para ser creíbles debemos vivir una reforma de la Iglesia, que implica la purificación del corazón y cambios de estilo. La Iglesia debe dejarse realmente modelar por la Eucaristía que celebra, como culmen y fuente de su vida: la forma de un pan hecho de muchas espigas que partimos para la vida del mundo. El fruto de este Sínodo, la decisión que el Espíritu nos ha inspirado a través de la escucha y el discernimiento, es el de caminar con los jóvenes, yendo hacia todos para testimoniar el amor de Dios. Podemos describir este proceso hablando de sinodalidad para la misión, es decir, sinodalidad misionera: «La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios». Estamos hablando de la profecía del Concilio Vaticano II, que aún no hemos asumido en profundidad, ni desarrollado en sus implicaciones cotidianas, a lo que el Papa Francisco nos ha llamado afirmando: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 octubre 2015). Estamos convencidos de tal elección, fruto de la oración y de la confrontación, que permitirá a la Iglesia, por la gracia de Dios, ser y aparecer más claramente como la “juventud del mundo”.

#### SEGUNDA PREGUNTA

¿Qué tan convencidos estamos de que la comunión entre nosotros es la plataforma necesaria, el camino privilegiado y la primera forma de educación y evangelización para con los jóvenes? ¿Cómo hacemos realidad la idea de que todos, en cuanto bautizados, somos sujetos de la misión de la Iglesia?

## ÁREAS DE TRABAJO

### 1. El estilo y el método de Emaús

La discusión y elección del ícono bíblico del Sínodo fue interesante.

La opción de Emaús fue clara y aceptada por todos: porque ayuda a comprender que, antes de “hablar a los jóvenes”, necesitamos “hablar con los jóvenes”, dando prioridad a la conversación, al intercambio, a la familiaridad y a la confianza.

Se trata, en sí, de la necesaria proximidad para con los jóvenes. Esto, en términos más generales, remite al paradigma del “diálogo con el mundo”; a la necesaria dinámica del dar y recibir, en un verdadero intercambio de dones para actuar.

Porque, a decir verdad, la historia de Emaús no es una imagen bíblica externa al camino sinodal, sino una caracterización estilística fundamental. Las opciones editoriales del *Documento Final* son claras a este respecto y no dejan dudas:

Hemos reconocido en el episodio de los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24,13-35) un texto paradigmático para comprender la misión eclesial en relación a las jóvenes generaciones. Esta página expresa bien lo que hemos vivido en el Sínodo y lo que quisiéramos que cada una de nuestras Iglesias particulares pudiese vivir en lo que concierne a los jóvenes (DF 4).

Además del *Proemio* ya mencionado, hemos de subrayar que cada una de las tres partes es introducida por un pasaje bíblico significativo con respecto a “reconocer” (primera parte, n. 5), “interpretar” (segunda parte, n. 58) y “elegir” (tercera parte, no. 114). Hablando teológicamente, este estilo de acompañar es una forma de ser Iglesia, y tiene sus raíces en la práctica eucarística del compartir el pan, de la cual deriva significativamente la palabra “acompañamiento”:

Como enseña la narración de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la disponibilidad a hacer juntos un tramo del camino, entablando una relación significativa. El origen del término “acompañar” remite al pan partido y compartido (*cum pane*), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta remisión. Es, por tanto, la comunidad en su conjunto el primer sujeto del acompañamiento, precisamente porque en su seno se desarrolla la trama de relaciones que puede sostener a la persona en su camino y ofrecerle puntos de referencia y de orientación. El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas con las que la comunidad se muestra capaz de renovarse y de renovar el mundo (DF 92).

### 2. La profecía de la fraternidad en la organización pastoral

Como ya lo habíamos dicho, el elemento fundamental para la renovación eclesial es la de “sinodalidad misionera” (cfr. DF 115-127). Esta perspectiva fue la respuesta a la pregunta sobre la forma de la Iglesia, expresada en el primer capítulo de la tercera parte del IL (138-143). Los jóvenes, con su presencia y su palabra, reabrieron el *Dossier* de la sinodalidad en la Iglesia del tercer milenio: el n. 118 del DF es la clave para leer todo el documento en su conjunto y comprender el camino que nos espera en el III milenio.

Esto nos desafía, concretamente, en la forma en que trabajamos juntos en la animación de la pastoral juvenil: el n. 209 del IL nos invita a ejercer *un cuidado pastoral integrado* y el n. 141 del DF nos pide *pasar de la fragmentación a la integración*. Pues, es en las diócesis, e incluso en algunas conferencias episcopales, donde estas preguntas cobran una actualidad dramática. Porque la atomización de las diferentes *pastorales* corre el riesgo de destruir la unidad *pastoral* de la Iglesia... Muchos, por cierto, en el Sínodo pidieron el cambio decisivo

de un trabajo de “oficina” a un “trabajo de proyecto”. Porque sabemos que la oficina tiende a separarse y el proyecto, en su lugar, crea unidad.

Estos son los grandes desafíos que se deben enfrentar para una verdadera “conversión institucional” (cfr. IL 198).

### **3. Una proyección responsable y virtuosa**

El tema de la planificación pastoral no emanó de manera fuerte en la *Asamblea sinodal*. Estuvo mucho más presente en la fase de escucha de las Conferencias Episcopales individuales.

El IL, en los números 206-208, planteó la doble cuestión, muy enfatizada, de la improvisación y la incompetencia pastoral por un lado, y la difícil relación entre eventos extraordinarios y la vida cotidiana, por otro. Las preguntas se formularon de forma muy clara y precisa.

En el DF, solo el segundo tema se abordó en el n. 142. El hecho es que el primero, a nivel de la Iglesia, sigue siendo dramático: la incompetencia de proyección –un signo de la incapacidad para formar equipo– es la base de muchos fracasos en el ministerio juvenil. No siempre somos capaces de crear un clima de colaboración y corresponsabilidad, y con gusto solemos ejercer una verticalidad que, hoy día, es inaceptable, sobre todo para las nuevas generaciones (cfr. el “clericalismo”, mencionado en el IL 199, que es el número dedicado al “protagonismo juvenil”), creando un clima de extrañamiento y desánimo. ¡Que los jóvenes estén ausentes en un sistema de Iglesia piramidal –de arriba hacia abajo– surgió con gran claridad en el Sínodo!

### **4. La necesidad de trabajar en red**

La cuestión de la “sinodalidad misionera” es central y crea dos movimientos muy precisos: uno *centrípeto* –es decir, hacia el interior, que se refiere a los entornos eclesiales y a la colaboración entre nosotros–, y otro *centrífugo* –que es una actividad hacia afuera, en el impulso de crear colaboración con todos aquellos que se preocupan por los jóvenes–. Son dos movimientos necesarios y nunca reducibles el uno al otro.

¡Muchas veces nos damos cuenta, con gran tristeza y vergüenza, que es más fácil trabajar con terceros (civiles y sociales) que entre nosotros mismos (a nivel eclesial)! De hecho, la necesidad de trabajar en red requiere fuertes virtudes relacionales y una capacidad de participación amplia y articulada. Los números 204-205 del IL arrojan con lucidez tal cuestión.

El Sínodo se dio cuenta de que la Iglesia habita un lugar con el que debe dialogar, a fin de generar un verdadero intercambio de dones (DF 132) e impulsar la preparación de nuevos formadores, de alta competencia y abiertos al trabajo en red (DF 159 ) en todos los niveles (DF 103.124.163).

## Tercer núcleo

### «LA REALIDAD ES SUPERIOR A LA IDEA»

#### Habitar la condición juvenil

*«La idea –las elaboraciones conceptuales– está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento» (EG 232)*

A través del Sínodo nos dimos cuenta de que la escucha de la realidad juvenil es el primer paso para ser signos del amor de Dios a los jóvenes. ¡Para alcanzar una verdadera empatía con su mundo, sus sueños, su condición existencial, es decisivo no actuar fuera de la historia, proponiendo “recetas preempaquetadas” que no tienen sentido! Pues hemos de partir de la realidad, escuchando las situaciones en que los jóvenes crecen, compartiendo con ellos sus alegrías y sus esperanzas. Comprometiéndonos emocionalmente con ellos, haciéndoles ver que nuestros corazones vibran en sintonía con los de ellos, en tanto que conocemos sus desafíos.

El Papa Francisco en ChV 75-76 sintetiza esta idea con el testimonio del “don de lágrimas”, aquello que Don Bosco experimentó cuando salió de prisión. El Santo Padre dice en el n. 76:

Quizás «aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?». Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te salen, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás.

Estas lágrimas, cuando son verdaderas, limpian y purifican nuestros ojos, nos hacen ver las cosas de manera diferente. Al respecto, el Papa Francisco también tiene unas palabras que nos invitan a mirar las cosas positivamente, desde la clave evangélica:

Hoy los adultos corremos el riesgo de hacer un listado de calamidades, de defectos de la juventud actual. Algunos podrán aplaudirnos porque parecemos expertos en encontrar puntos negativos y peligros. ¿Pero cuál será el resultado de esa actitud? Más y más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua.

La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cfr. Is 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe, por tanto, ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio (ChV 66-67)

## TERCERA PREGUNTA

¿Cuál es mi visión sobre los jóvenes? ¿Cómo busco empatizar con su condición? ¿Cuándo fue la última vez que derramé lágrimas por la situación de tantos niños, adolescentes y jóvenes que sufren?

## ÁREAS DE TRABAJO

### 1. Escuchar empáticamente a los jóvenes

El debate sinodal, desde el principio, percibió que la Iglesia “tiene la deuda de escucha” para con los jóvenes. El Papa Francisco subrayó dicha deuda en su discurso inicial del Sínodo:

El camino de preparación para este momento ha puesto de manifiesto una Iglesia “en deuda de escucha” hacia los jóvenes, que a menudo se sienten no entendidos por la Iglesia en su originalidad y, por lo tanto, no son aceptados por lo que realmente son, y a veces incluso son rechazados.

La falta de escucha a los jóvenes es más radical de lo que uno podría pensar: viene de lejos, es decir, de la incapacidad de escuchar a Dios –y a su Espíritu– que continuamente habla y actúa en la historia. La falta de escucha es fruto de esa “superficialidad espiritual”, de ese “abismo espiritual” que convierte a la Iglesia lo suficientemente arrogante como para creer que puede aprender algo de alguien. Porque la falta de escucha se origina en una Iglesia llena de soberbia, altanera y ufana de sentirse única depositaria de la verdad.

Muchos pasajes del IL y del DF se refieren al tema de la escucha: basta echar un vistazo al quinto capítulo de la primera parte del IL (64-72) y al primer capítulo de la primera parte del DF (6-9).

Escuchar, por cierto, “es la forma en que Dios se relaciona con su pueblo” (DF 6) y, por lo tanto, tiene un valor teológico, ¡antes que pedagógico y pastoral! Muchas intervenciones magisteriales han reafirmado que estamos llamados a recuperar, a través de la escucha, la capacidad empática; ese don que consiste en ser capaces de abandonar el punto de vista personal para, literalmente, entrar en el punto de vista del otro; es ver y sentir las cosas desde el corazón del otro.

### 2. Atención privilegiada a los jóvenes pobres y abandonados

Tanto en la fase de escucha (cfr. IL 41-50: *En la cultura del descarte*; IL 166-171: *Proximidad y apoyo en las dificultades y la marginación*) como en la fase de la *Asamblea sinodal*, se enfatizó la necesidad de dar más a quienes han tenido menos. Un énfasis muy urgente en nuestro tiempo, porque abundan los jóvenes pobres.

Basta con ver algunos números del DF para darse cuenta de esta realidad: son numerosos los jóvenes migrantes (25-28 y 147), los que han sufrido abusos (29-31), los que padecen diversas formas de vulnerabilidad (40-44), los heridos (67).

¿En qué modo esta realidad encuentra espacio en nuestras propuestas e iniciativas pastorales? ¿Cómo podemos atender a estos “destinatarios naturales” de una Iglesia que dice ocuparse de los “descartados”? ¿Cómo podemos ser hoy “signos del amor de Dios” para estos jóvenes pobres? ¿Pensamos sólo en los jóvenes migrantes o en todos aquellos que no están siendo acompañados?

### **3. La cualificación vocacional de la pastoral juvenil**

El Sínodo en su conjunto ha subrayado una emergencia a enfrentar: pasar de un cuidado pastoral juvenil de entretenimiento a una pastoral juvenil en clave vocacional. Ciertamente, es una perspectiva que nos inserta en un cambio de época, y requerirá tiempo, paciencia y coraje para entrar!

Las referencias al tema vocacional son muchas: la principal aparece en el segundo capítulo de la segunda parte del IL (85-105) como del DF (77-90). Dado el cuantioso número de alusiones, no es posible hacer una síntesis, porque, además, el tema es estratégico y fundamental, tanto desde un punto de vista teórico como práctico: pensar en la vocación como la expresión personalizada de la vida de fe de cada bautizado pone en movimiento toda una serie de consecuencias a largo plazo. De hecho, ¡este tema sería suficiente para someterlo a una semana de estudio!

No obstante, podríamos comenzar nuestro asomo en el n. 139 (*La animación de la pastoral vocacional*) y en el n. 140 (*Una pastoral vocacional para los jóvenes*) del DF, para luego reunir los muchos elementos que provienen del total de los textos sinodales.

Debo decir que el tema vocacional es un “núcleo temático generativo” fundamental puesto en marcha por todo el movimiento sinodal de estos últimos tres años.

### **4. Renovar la práctica del oratorio a partir del “criterio oratoriano”**

El criterio oratoriano (el “hogar acogedor”) es verdaderamente una dinámica italiana y salesiana por excelencia, un regalo específico que llevamos en nuestros corazones y que estamos llamados a compartir con toda la Iglesia. Es evidente que, para nosotros, decir “oratorio” significa transformar la Iglesia en un hogar para los jóvenes, según la bella declaración del DF en el n. 138:

Solo una pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y del vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. Así la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de confianza y seguridad. El anhelo de fraternidad, que emerge de la escucha sinodal de los jóvenes, pide que la Iglesia sea «madre para todos y casa para muchos» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 288): la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes.

En este sentido, después de haber aclarado lo que me gusta llamar el “criterio oratoriano” (caracterizado por cuatro pilares: una casa que acoge, una parroquia que evangeliza, una escuela que da vida y un patio para encontrarse con amigos), se habla también del oratorio y del centro juvenil como lugar pastoral específico. Lo había hecho de paso en el IL en el n. 180 y en el n. 143 del DF, pidiendo “dinamizar” los centros juveniles y convertirlos en instrumentos privilegiados para una Iglesia en salida. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo pensar en la fisonomía del oratorio del III milenio? ¿Cómo transformar nuestros entornos pastorales en “hogares” y “familias” para los jóvenes?

**Cuarto núcleo**  
**«EL TODO ES SUPERIOR A LA PARTE»**  
**Aprende a discernir**

*«El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia» (EG 235)*

Hoy vivimos una gran complejidad y una continua transformación de nuestra condición. Esta es la razón por la cual el discernimiento, que es sobre todo la práctica espiritual de poner la vida en orden, está en la cima de las prioridades actuales.

En el proceso sinodal partimos de la necesidad de ayudar a los jóvenes en su discernimiento vocacional y poco a poco nos dimos cuenta de que la Iglesia misma estaba —en cierto sentido— en “deuda de discernimiento”: al no poder discernir, la Iglesia no tiene la posibilidad de ayudar a los jóvenes a hacerlo. Por eso, entrar en la dinámica y en el proceso de discernimiento se ha convertido paso a paso en una necesidad del camino sinodal. Existe la necesidad de comprender, profundizar, aclarar y practicar el discernimiento en forma de un viaje compartido, que luego será en un estilo sinodal. Como dijo el Santo Padre el 3 de octubre de 2018:

El Sínodo es un ejercicio eclesial de discernimiento. La apertura al hablar y la apertura al escuchar son fundamentales para que el Sínodo sea un proceso de discernimiento. El discernimiento no es un eslogan publicitario, no es una técnica organizativa, ni una moda de este pontificado, sino una actitud interna que se basa en un acto de fe. El discernimiento es el método y, al mismo tiempo, el objetivo que nos fijamos: se basa en la convicción de que Dios está trabajando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que conocemos y que nos hablan. Es por eso que estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu nos sugiere, en formas que a menudo son impredecibles.

El “método de discernimiento” ha orientado el proceso sinodal desde dentro. El silencio de tres minutos cada cinco discursos durante el Sínodo fue una señal fuerte.

Era importante reconocer que el “sujeto juvenil” y el “sujeto de la Iglesia” se encontraban en la misma situación: no solo los jóvenes tienen que discernir para alcanzar su vocación, sino también la Iglesia debe hacerlo para vivir con sabiduría y prudencia la época actual. Así, las indicaciones en torno al discernimiento producidas durante el camino sinodal (cfr. *Documento Preparatorio* II, 2; *Instrumentum laboris* 1,2,4,73,137-139; *Documento Final* 62,104-105,110-113,124) son, en cierto sentido, “intercambiables”: aquello que se dice a los jóvenes se aplica también a la Iglesia y viceversa.

**CUARTA PREGUNTA**

¿Estamos implementando procesos de discernimiento en el Espíritu? ¿Nos sentimos equipados para acompañar nuestras obras educativas y pastorales y ayudar a discernir lo que el Señor nos pide hoy?

## ÁREAS DE TRABAJO

### **1. Relación entre nivel comunitario y nivel personal**

El acompañamiento y el discernimiento son las ideas centrales de los capítulos tercero y cuarto de la segunda parte del DF (91-113), que encuentran una nueva luz con respecto al IL (106-136), porque la Iglesia fue colocada al centro, como un hogar de acompañamiento y un ambiente de discernimiento. Es interesante notar el doble desplazamiento, a nivel interno y externo, de estos dos capítulos con respecto al IL: en el último se habló primero de discernimiento y luego de acompañamiento, mientras que en el DF se habla de acompañar para discernir (porque el acompañamiento es discernimiento); luego, en el IL, se propuso una primera lectura personal y luego una comunitaria –sea del acompañamiento como del discernimiento–, mientras que la *Asamblea sinodal* volcó la perspectiva, insertando la esfera personal en la esfera comunitaria.

El resultado de la confrontación sinodal propuso tres círculos concéntricos uno dentro del otro: primero, debe existir el acompañamiento del entorno, luego del grupo y finalmente el personal. Es importante recuperar este orden en nuestras realidades pastorales, y mantener la presencia de estos tres niveles de animación.

### **2. Crear ambientes adecuados para el discernimiento**

Toda comunidad pastoral formativa está llamada a asumir el hábito del discernimiento en su forma de pensar, planificar y realizar su misión.

Me gustaría citar por entero el DF n. 124, que es muy específico al respecto, porque afecta el ejercicio de la autoridad como un servicio al discernimiento comunitario:

La experiencia de “caminar juntos” como Pueblo de Dios ayuda a entender cada vez más el sentido de la autoridad en una perspectiva de servicio. A los pastores se les pide la capacidad de hacer crecer la colaboración en el testimonio y en la misión, y de acompañar los procesos de discernimiento comunitario para interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe y bajo la guía del Espíritu, con la contribución de todos los miembros de la comunidad, comenzando por los marginados. Responsables eclesiales con tales capacidades requieren una formación específica en la sinodalidad. Desde este punto de vista, parece oportuno estructurar itinerarios formativos comunes entre jóvenes laicos, jóvenes religiosos y seminaristas, en particular en referencia a temáticas como el ejercicio de la autoridad o el trabajo en equipo.

### **3. El vínculo estratégico entre el servicio generoso y el discernimiento vocacional**

A lo largo del camino sinodal, la conciencia del vínculo verdaderamente estratégico entre las experiencias de servicio generoso y el discernimiento vocacional, es decir, entre misión y vocación, creció cada vez más. Esto surgió desde el principio y se fue fortaleciendo gradualmente.

El IL en los nn. 194-195 resume experiencias y realidades de algunas conferencias episcopales. Si pensamos solo en las diversas experiencias de servicio y voluntariado que ofrecemos, quizás debamos preguntarnos si luego se retoman en el contexto del discernimiento vocacional. Quizás aquí radica uno de nuestros defectos vinculados al activismo pastoral: tenemos tantas experiencias pero nos apresuramos a acompañarlas y abordarlas desde una perspectiva vocacional, es decir, de conversión y formación. De esta manera, no hacemos más que alimentar en muchos jóvenes la típica “experiencia de coleccionar”. Los jóvenes nos han pedido que los acompañemos no solo en la experiencia,

sino también y sobre todo en el discernimiento, proceso que necesita tiempos adecuados, espacios adecuados y un clima favorable para reanudar la experiencia hecha desde un punto de vista espiritual y vocacional.

El tema de la diaconía (DF 137) es verdaderamente fructífero para la Iglesia y para los jóvenes, pero debe articularse mejor y como un “núcleo temático”, con el objetivo de profundizarse en sus raíces y en sus consecuencias para el cuidado pastoral.

#### **4. Capacitar a los jóvenes entrenando con ellos**

Para la pastoral juvenil, quizás las mayores provocaciones del Sínodo se refieren al acompañamiento especializado a los jóvenes, la “sinodalidad misionera” en la que todos están llamados a ser sujetos de la misión. Misión siempre encomendada a la Iglesia en su conjunto y nunca a algunos de sus miembros de manera particular y exclusiva. Todo esto se origina en la poderosa intuición introductora y en el primer capítulo de la tercera parte (DF 115-127).

En este sentido, es importante para nosotros inspirarnos en los números 160 y 161 del DF para discernir lo que estamos llamados a proponer en vista a la formación de jóvenes para la misión. El n. 160 invita a establecer “centros de formación para la evangelización de los jóvenes” y el n. 161 le pide a cada Iglesia local que ofrezca a los jóvenes un tiempo destinado a madurar en la vida cristiana adulta, lo cual

debe proporcionar un desprendimiento prolongado de los entornos y relaciones habituales, y construirse en un torno de al menos tres pilares esenciales: una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos que sea esencial, sobria y respetuosa del hogar común; una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos; una oferta de espiritualidad arraigada en la oración y en la vida sacramental. De esta manera, se proporcionan todos los ingredientes necesarios para que la Iglesia pueda ofrecer a los jóvenes una experiencia profunda de discernimiento vocacional.

Aquí nuestras comunidades educativas y pastorales se ponen en juego en su capacidad de recuperar una verdadera proximidad con las generaciones jóvenes. De tal forma que estamos llamados a ser creativos e innovadores, involucrando y adultos, comunidades abiertas y laicos con un proyecto de crecimiento común. ¿Es esta una utopía o una profecía? ¿Cómo podemos iniciar una “experiencia piloto”? ¿Cómo podemos apoyar y reforzar esas experiencias que ya van en esta dirección?

## Conclusión

### «PERO ENTONCES, ¿QUÉ DEBEMOS HACER, PADRE?»

Para concluir, me gustaría decir que “solo estamos al principio”.

El Papa Francisco en el n. 103 del ChV dice: «Exhorto a las comunidades a que lleven a cabo un examen de su realidad juvenil más cercana con respeto y seriedad, a fin de discernir los caminos pastorales más adecuados». Esta es la tarea que nos espera en los próximos años. Es un poco como hacer una revisión de vida para ser más adecuados a la tarea que Dios nos ha confiado.

El 10 de noviembre de 2015, el Papa Francisco dirigió a los participantes del Convenio de la Iglesia italiana de Florencia las siguientes palabras: «Pero entonces, ¿qué debemos hacer, padre? –dirían ustedes– ¿Qué nos pide el Papa? Les corresponde a ustedes decidir: personas y pastores juntos. Hoy simplemente los invito a levantar la cabeza y contemplar una vez más el *Ecce Homo*». En el ChV, el Papa Francisco nos invita a contemplar al Cristo vivo que actúa en la historia y que pide nuestra colaboración y nuestra sinergia con las generaciones más jóvenes para asistir al futuro con ellos.

En Florencia, entre otras cosas, esto también les pidió a los jóvenes:

Apelo sobre todo “a ustedes, jóvenes, porque ustedes son fuertes”, dijo el apóstol Juan (1Jn 1,14). Joven, vence la apatía. Que nadie menosprecie tu juventud, aprende a ser modelo al hablar y al actuar (cfr. 1Timoteo 4,12). Les pido que sean constructores de Italia, que trabajen por una Italia mejor. Por favor, no mire la vida desde el balcón, sino comprométanse, sumérjense en el amplio diálogo social y político. Las manos de su fe se elevarán al cielo, pero solo si se empeñan en construir una ciudad sobre relaciones de amor y en Dios que es el fundamento. Solo así podrán aceptar los desafíos del presente, experimentar cambios y lograr transformaciones.

Por tanto, está claro que no se nos pide que “apliquemos” indicaciones magistrales vinculantes. El ámbito pastoral no siempre es aplicable, pero sí es un espacio de discernimiento vivo, es decir, de fidelidad creativa (cfr. CV 103). Y en un cambio de época como el nuestro, esta capacidad de imaginar juntos la renovación se vuelve cada vez más decisiva.

En otras palabras, y para decirlo con el Concilio Vaticano II: se trata de un viaje de “aggiornamento” que nos hace amigos de los jóvenes y también contemporáneos de ese Dios que siempre está vivo y presente entre nosotros.

Se trata, en primer lugar, de *recuperar la proximidad* con las jóvenes generaciones. Se trata, también, de *sumergirnos en el misterio del Dios vivo*, porque Jesús es la novedad verdadera, continua y eterna de la historia. Debemos *reactivar los dinamismos juveniles* que deberían caracterizar a una Iglesia que es “la juventud del mundo”, como bien declaró el Concilio Vaticano II en su Mensaje a los jóvenes del 8 de diciembre de 1965.

Porque lo que le sucede a la vida de una persona podría y debería suceder a todos nosotros a principios del tercer milenio, dado que

en cada momento de la vida podemos renovar y aumentar nuestra juventud. Cuando comencé mi ministerio como Papa, el Señor amplió mis horizontes y me dio una juventud renovada. Lo mismo le puede pasar a una pareja casada durante muchos años, o a un monje en su monasterio. Hay cosas que deben sedimentarse con los años, pero esta maduración puede coexistir con un fuego que se renueva, con un corazón que siempre es joven (ChV 160).

\* \* \*

Por lo que hemos compartido, está muy claro que el primer y más importante fruto del camino sinodal consiste en asumir una “forma de ser y trabajar juntos” que marque la diferencia. Es esa “profecía de fraternidad” de la que el Papa Francisco nos habló al final de la Asamblea del Sínodo:

Los frutos de este trabajo ya están “fermentando”, al igual que el jugo de uvas en barriles después de la cosecha. El Sínodo de los jóvenes fue una buena cosecha y promete buen vino. Pero me gustaría decir que el primer fruto de esta asamblea sinodal fue precisamente el ejemplo de un método que intentamos seguir directamente desde la fase preparatoria. Un estilo sinodal que tiene como objetivo principal la redacción de un documento, que también es valioso y útil. Sin embargo, más que el documento, es importante difundir una forma de ser y trabajar juntos, jóvenes y viejos, escuchando y discerniendo, para llegar a elecciones pastorales que correspondan a la realidad (Francisco, 28 de octubre de 2018, *Ángelus*).

¡Por lo tanto, espero que esta forma de vivir y trabajar juntos se convierta en la forma normal y cotidiana de ser discípulos del Señor y apóstoles de los jóvenes!